

El Golpe de Estado Miaja-Besteiro-Chamberlain-Bonet

La burguesía mundial está de albricias. El golpe de fuerza o simulacro de ello que ha dado al traste con Negrín y su pandilla staliniana desvanece la pesadilla que para ello constituía la resistencia republicana, por problemática que apareciese después de la catástrofe de Cataluña. El gabinete de defensa nacional presidido por Miaja, staliniano de primavera, va pura y simplemente a entregar al fascismo lo que queda de territorio republicano.

A primera vista diríase que Negrín representaba realmente el espíritu heroico de la resistencia, la lucha palmo a palmo del terreno, mientras sus substitutos representarían la capitulación, el miedo ante una lucha dura y desesperada. ¿De qué se trata realmente y por qué ha sido necesaria esta substitución ministerial "in articulo mortis"? Tomemos desde su nacimiento los hilos brusca-mente cortados el día cinco en Madrid.

El campo republicano, desde Martínez Barrio hasta García Oliver, Miaja y Besteiro comprendidas, estaba unificado en torno al programa burgués del Frente Popular. En este dominio la unidad fue firmemente mantenida desde el primer día hasta el último. Los trabajadores de toda España conservarán perenne el recuerdo de la represión que sirvió de instrumento a la unidad. Bajo este denominador común el Frente Popular se dividía en dos grandes zonas de influencia. Los stalinianos y una parte de los socialistas, con Negrín a la vanguardia, eran movidos directamente desde Moscú; la otra parte de los socialistas y la totalidad de los republicanos obedeciendo a las sugerencias anglo-francesas. Los anarquistas eran una fuerza inerte, ya siguiendo a los unos, ya a los otros, según las presiones del momento.

Mientras el resultado de la guerra fue incierto, Francia e Inglaterra estimulaban la colaboración de sus sirvientes republicanos y socialistas con los stalinianos. Aunque en el Poder estuvieran más o menos constreñidos por las imposiciones y fechorías de aquellos, en el fondo todo tendía a restablecer el orden de cosas anterior. En caso de victoria republicana, las democracias hubieran procedido a eliminar la preponderancia staliniana por los mismos medios con que ahora procuran eliminar la influencia de Mu-